

# POESIAS

RUFINO VILLALOBOS



## EL AMOR BUSCANDO AMOR

*(Tríptico en la fiesta del Corpus)*

## I

## AMOR Y REPARACIÓN

Jesús en el Sagrario abandonado,  
Víctima del agravio y del olvido,  
Contempla cómo el mundo enloquecido  
Camina por las sendas del pecado.

¡Cuántos Pedros cobardes le han negado!  
¡Cuántos Judas traidores le han vendido!  
¡Y cuántos pecadores son y han sido  
Los que abrieron de nuevo su costado!

¡Alma! Siquiera tú sé de las fieles  
Y con tu amor endúlzale las hieles  
Del templo en el recinto solitario.

Consolar a Jesús que oculto llora...  
No hallarás en tu vida mejor hora  
Que aquella que pasaste ante un Sagrario.

## II

## CONSUELO Y PAZ

De mi agitada y dolorosa vida  
Buscando voy por la empinada senda  
Un amigo ideal que me comprenda  
Hecho todo a mi modo y mi medida.

Pero ¿quién sobre mi alma dolorida  
Vertió el cariño como dulce ofrenda?  
¿Qué buen samaritano ató una venda  
Sobre la carne viva de mi herida?

¿Por qué tan tristes ¡ay! pasan los años?  
¿Ha dejado el Pastor a sus ovejas  
Al asalto del lobo y a sus daños?

Y cuando de este modo yo decía  
Oyó un ángel de Dios mis tristes quejas  
¡Y me mostró la Santa Eucaristía!

### III

#### PAN DE FUERTES

Con los poderes de mi Dios armado  
Iré del mundo entero a la conquista...  
¿Quién habrá que a mi brazo se resista?  
¿Quién contra mi poder luchará osado?

Connigo irá Jesús Sacramentado  
Que con su gracia y su poder me asista  
Y de su Cruz sagrada ante la vista  
Se borrará el imperio del pecado.

Quiero ser puro y limpio como un lirio  
Y fiel seré a mi Dios hasta la muerte  
Sin que ante nada mi lealtad sucumba.

¡Señor! Si ves que un día he de ofenderte  
¡Envíame la palma del martirio!  
¡Siempre tuyo, Jesús! ¡¡HASTA LA TUMBA!!

## LA VUELTA A MI CATEDRAL

No sé qué tuvieron los bellos sonidos  
Del órgano grande de mi Catedral  
Que, al herir sus notas ayer mis oídos,  
Creí de otras almas sentir los gemidos  
Con un raro acento sobrenatural.

¿Qué espíritu extraño vibraba en sus notas  
Que de esa manera mi ser conmovió?  
¿Mensaje tal vez de regiones remotas?  
¿Palabras oscuras de lenguas ignotas?  
¿O acaso fue mi ángel que dentro me habló?

¿Qué lengua era aquella que yo no entendía  
Y tanto y tan hondo obligóme a pensar?  
¿Qué extrañas ideas en mi alma encendía  
Que, siendo una fiesta de tanta alegría  
Yo, al quedarme solo, me puse a llorar?

No puedo explicarlo; pero era lo cierto  
Que algo muy extraño por dentro sentí  
Y ahora, al recordarlo, más lágrimas vierto...  
¡Ay! pensé que un día yo ya estaré muerto  
Y nadie habrá ya que se acuerde de mí.

¡Qué rápido corre el rodar de la vida!  
¡Qué pronto los días felices se van!  
¡Adiós, juventud, primavera florida!  
¡Adiós ilusión que en nosotros anida!  
Los sueños dorados de ayer ¿dónde están?

¡Qué pronto pasaron las horas serenas!  
¡Qué lejos se encuentran los días de ayer!

¡Qué largas las horas de angustias y penas!  
¡Qué breves las horas de dichas terrenas!  
¡Y qué pronto llega nuestro atardecer!

¿Por qué tanto el hombre trabaja y se afana  
Por cosas que pronto aquí habrá de dejar?  
¿Por qué amar la honra fugaz y mundana  
Si tal vez se acerca una muerte temprana  
Que venga ilusiones en flor a segar?

¡Oh muerte temprana! Ay, yo la presiento  
Y la oigo que viene fatal y veloz,  
Veloz, que camina en las alas del viento,  
Fatal, pues la vida es en parte tormento  
Velando en espera de su golpe atroz.

¿Quién sabe si acaso llamando a mi puerta  
Está ya esa muerte que viene por mí?  
¿Quién sabe si acaso, sin que yo lo advierta,  
Me tienen los hombres la fosa ya abierta  
Porque mi carrera terminó aquí?

¡Adiós Catedral de mis sueños mejores,  
Que un día lograste mi amor conquistar!  
Tú sola has sembrado mi vida de flores  
Y tú has mitigado mis crueles dolores  
Cuando otros mortales me hicieron llorar.

¡Ay! Pronto mi lengua que a Dios en ti alaba  
En polvo y en nada se ha de convertir.  
La voz que vibrante a los hombres llamaba  
La voz que fue siempre del púlpito esclava...  
¡Acaso muy pronto se deje de oír!

Cual jaula vacía sin ecos ni trinos  
Así estarás pronto sin tu Magistral.  
La vida tendrá que seguir su camino...  
Mas yo... ¡muerto y todo oíré los divinos

Oficios corales de mi Catedral!  
Bien sé que mi vida no es más que una sombra  
Que hoy grande parece y mañana no es.  
Y si a otros mejores ya no se les nombra,  
¡Ay, pobre de mí! no me extraña ni asombra  
Que sólo me lloren dos días o tres.

Trazando entusiastas triunfal trayectoria  
Otros Magistrales vendrán de mí en pos,  
Y cuando se borre, al morir, mi memoria,  
Quizá a ellos la Fama les nimbe de gloria  
Por todas las almas que llevan a Dios.

Mas cuando enmudezca ya aquí mi garganta  
Que a tantos mortales de Dios les habló  
Yo espero que sea mi paz en Dios tanta  
Que goce en el cielo ¡porque otro es quien canta  
Las glorias que un día mi lengua cantó!

¡Adiós Catedral de mis sueños! Me alejo  
De ti con el alma sumida en pesar.  
Del río al mirarte en el límpido espejo  
¡Qué bella pareces! Por eso te dejo  
Mi afecto más puro y sincero al marchar.

¿Será, di, posible que no vuelva a verte  
Y todos mis días contados ya estén?  
¿Será cierto, di, que se acerca mi muerte  
Y llégase el día en que no me despierte  
Ni vuelva los ojos a abrir que hoy te ven?

¡Oh no! Que Dios quiera alargarme la vida  
Pues faltan obreros para su heredad.  
Habrá más de un alma que así se lo pida  
Y hará que a mí vuelva la salud perdida  
Y pueda otra vez predicar la verdad.

Ser quiero de nuevo Cristo que predica

Y enseña a los hombres la ley del Amor.  
Seré como Cristo que el Pan multiplica  
Y busca a los malos y los santifica  
Y muere por ellos ¡porque es Buen Pastor!

¡Aún pueden las almas arder en el fuego  
Que abrasa las fibras de mi corazón,  
Y muchas conciencias hallar el sosiego  
Y abrirse los ojos del alma del ciego  
Que vive ofuscado por torpe pasión.

¡Adiós Catedral! Aunque marchó, se queda  
Mi espíritu dentro de ti con fervor  
Que pronto gozarme con tu vista pueda  
Y Dios a mis ansias de apóstol conceda  
¡Vivir por tu gloria y morir por tu amor!

Coria, 2 de noviembre de 1952.

(Al marchar para una operación quirúrgica grave)

## ECOS DE LA CAMPANA

*(En el Palancar)*

## I

¡Campana del palancar!  
¿Qué tienen, di, tus sonidos  
Que así hieren mis oídos  
Cuando vengo a este lugar?  
¿Acaso, dime, tus notas  
De otras regiones ignotas  
Mensajes divinos son?  
¡Ay, quién pudiera decir  
Lo que sólo el corazón  
Sabe hondamente sentir!

## II

En montaña solitaria  
¿Qué tienes que, cuando suenas,  
Las tempestades serenas  
Y haces brotar la plegaria?  
¿Acaso en tus sonos grita  
San Pedro que aquí palpita  
Como celestial visión?  
¡Ay, quién pudiera decir  
Lo que sólo el corazón  
Sabe hondamente sentir!

## III

De la vida en los zarzales  
Se prenden los corazones  
Y ya no escuchan tus sonos

Que ahuyentan todos los males.  
Y aunque el mundo les sonría,  
El alma está triste y fría  
Y llena de turbación.  
¡Ay, quién pudiera decir  
Lo que sólo el corazón  
Sabe hondamente sentir!

## IV

Por la vida peregrinos  
Los hombres a Dios buscamos  
Mas ¡cuántas veces erramos  
Los verdaderos caminos!  
¡Palancar! ¡Resuena fuerte!  
Que tu sonar nos advierte  
La senda de salvación  
¡Ay, quién pudiera decir  
Lo que sólo el corazón  
Sabe hondamente sentir!

## V

Un día muy de mañana  
Cuando la cuesta he subido,  
Lleno de asombro he sentido  
Tocar sola la campana.  
¿Será que ángeles tocaron  
Con San Pedro y me llamaron  
A esta celestial mansión?  
¡Ay, quién pudiera decir  
Lo que sólo el corazón  
Sabe hondamente sentir!

## VI

¡Ay, Palancar de mis sueños!  
¡Sigue, sigue repicando,

Que, mientras estás sonando,  
Mis males son más pequeños.  
Tus repiques a mi alma  
Dan una divina calma  
Que mitiga mi aflicción.  
¡Ay, quién pudiera decir  
Lo que sólo el corazón  
Sabe hondamente sentir!

## VII

¡Palancar! mientras recorre  
El mundo este peregrino  
Quiero que de mi camino  
Tu recuerdo no se borre.  
Y que tu presencia amiga  
A todas partes me siga  
Llenándome de emoción.  
¡Ay, quién pudiera decir  
Lo que sólo el corazón  
Sabe hondamente sentir!

## VIII

El día que yo me muera  
A San Pedro he suplicado  
Que quiero ser enterrado  
Del Palancar a la vera  
Y oyendo el bronce sonar  
¡Quizás me he de levantar  
Al toque de la oración!  
¡Ay, quién pudiera decir  
Lo que sólo el corazón  
Sabe hondamente sentir!

## IX

Y cuando al final un día  
Dios venga el mundo a juzgar  
¡Ay, si a San Pedro mirar  
Pudiere a la vera mía!  
Saciado el supremo anhelo,  
Será realidad ya el cielo  
Tocando a resurrección.  
¡Y entonces podré decir  
Lo que ahora mi corazón  
Sabe hondamente sentir!

## A SAN PEDRO DE ALCANTARA

Angélico varón alcantarino,  
Maestro en celestial sabiduría,  
Corazón amoroso que latía  
A impulsos siempre del Amor Divino.

Tú brillas como el astro matutino  
Que a esta tierra infeliz su luz envía  
Y al humilde mortal alumbra y guía  
Del cielo señalándole el camino.

Feliz si logro yo, San Pedro amado,  
Viviendo de Jesús enamorado  
De tu mismo ideal seguir en pos.

Apostolado y cruz conmigo uniendo,  
Ir a las cumbres del Amor subiendo  
¡Y buscar en mi vida sólo a Dios!

## LA MUERTE DE SAN PEDRO

*(En Arenas)*

Momentos de emoción fueron aquellos...  
La estancia se tornó resplandeciente  
Cuando la luz del Santo Penitente  
Irradiaba sus últimos destellos.

Realidad eran ya los sueños bellos  
De santidad del corazón ardiente  
Y los ojos se fueron lentamente  
Cerrando porque... ¡Dios miróse en ellos!

Los ángeles bajaron a la estancia  
Y en coloquio secreto con el Santo  
Le descubrieron de la gloria el velo.

Ya será universal su resonancia...  
Jamás habrá otro sol que brille tanto...  
Desde hoy un ángel más ya cuenta el cielo.

## DESCANSA EN PAZ

*(En la muerte de la Srta. Segovia)*

*Bienaventurados los muertos  
que mueren en el Señor.  
Apocalipsis 14,13*

Rosa que embriagador perfume exhalas  
Trasplantada del cielo a los jardines  
Y con tu vida a los mortales ruines  
De su vida el camino les señalas...

Angel humano que anhelante escalas  
De la «Patria» los célicos confines...  
Entre coros de bellos serafines  
¡Despliega ya tus virginales alas!

Hoy la muerte rompió el terreno lazo  
Que te tuvo cautiva en este suelo  
¡Y la Virgen te lleva en su regazo!

Ya se ha cumplido tu ferviente anhelo...  
Tristes tus hijas quedan sin tu abrazo  
Mas la patria de un ángel ¡es el cielo!

★ ★ ★

¿Quién es aquella santa que como dulce sueño  
El beso de la muerte se apresta a recibir?  
Mirad las Teresianas aquel rostro risueño:  
Os dice que a sus ansias ya el mundo era pequeño  
¡Y un dulce arrobamiento de Amor la hizo morir!

Dejad a la paloma que alce su raudo vuelo  
A donde la arrebató su ardiente corazón.  
La patria de los santos no es este pobre suelo.  
Dejad, dejad al ángel que se remonte al cielo  
Buscando de la gloria la celestial Sión.

Ya quiere Dios que acaben sus infinitas penas  
Y cesen sus desvelos y su materno afán.  
De méritos celestes están sus manos llenas  
Y el premio merecido de tantas obras buenas  
La Virgen y su Hijo ya preparando están.

Sus ojos ya vertieron aquí bastante llanto  
Para regar la siembra de vuestra Institución.  
Harto supo la Madre de luchas y quebranto;  
Dejadla que descanse de sacrificio tanto  
Aunque al sentirlos solas ¡se parta el corazón!

Moría en una fecha de hermosa primavera  
Y perfumó la vida el aroma de su flor.  
¡Ay, si cual sus virtudes nuestro perfume fuera!  
¡Ay, si la llama viva de aquel fuego prendiera  
En nuestros corazones como un volcán de amor!

Moría nuestra Madre ¡como murió Teresa!  
«Muero hija de la Iglesia» pudo también decir.  
Cuando sus labios callan, de la agonía presa,  
¿Quién medirá el amor de su pecho cuando besa  
El santo Crucifijo que ha sido su vivir?

Descansa en paz, oh Madre. Pero ¡ay! antes levanta  
Tu mano que no puedes ya apenas sostener,  
Y ahora que ya no tiene palabras tu garganta  
Bendice a tantas hijas que ahora en tu vida santa  
Tendrán el más sublime modelo de mujer.

¡Oh, sí! Nos has dejado tu hermosa trayectoria  
Y es ideal sagrado de ti seguir en pos.

---

Que mientras amorosa nos ves desde tu gloria  
Será nuestro consuelo y aliento tu memoria  
Para buscar las almas buscando siempre a Dios.

Cual otro Elías eres al cielo arrebatada  
Pero desde lo alto a tus hijas guiarás.  
Que Dios por tus plegarias acepte nuestra nada  
Y crezca la semilla que fue por ti sembrada...  
¡Ay, déjanos tu espíritu, oh Madre!... ¡¡Y nada más!!

Sevilla, 2 de abril de 1957.